



La 38ª Asamblea del CELAM, celebrada en mayo, aprobó su restructuración sinodal

Se buscan discípulos misioneros

LA IGLESIA EN EL CONTINENTE BUSCA RESPUESTAS PARA LOS DESAFÍOS ECLESIALES A LA LUZ DE APARECIDA

RUBÉN CRUZ

“La Asamblea Eclesial es la primera vez que se hace. No es una Conferencia del Episcopado Latinoamericano como se hicieron las anteriores, la última, Aparecida. Hoy todavía tenemos que aprender mucho. No, es otra cosa. Es una reunión del Pueblo de Dios: laicas, laicos, consagradas, consagrados, sacerdotes, obispos, todo el Pueblo de Dios que va caminando. Se reza, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios”. Al habla, el relator de la quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en 2007. ¿Su nombre? **Jorge Mario Bergoglio**. El 24 de enero de 2021, con ocasión del lanzamiento de este proceso inédito –no solo en el continente, sino en la Iglesia universal–, el papa **Francisco** se unía con estas palabras que sirven para determinar qué es y qué no es este cónclave del pueblo de Dios que va a tener lugar del 21 al 28

de noviembre en México, al amparo de Nuestra Señora de Guadalupe. Hasta allí, 1.000 asambleístas –20% de sacerdotes y diáconos, 20% de obispos, 20% de religiosas y religiosos, 30% de laicas y laicos, y 10% de voces de las periferias (migrantes, pastoral carcelaria, adicciones...)– se unirán (una parte de forma presencial y otra online) para intentar responder a dos grandes preguntas: ¿cuáles son los nuevos desafíos para la Iglesia en América Latina y El Caribe, a la luz de la V Conferencia General del Episcopado en Aparecida, los signos de los tiempos y el magisterio del papa Francisco, en camino hacia el 2031-2033? y ¿cuáles son los nuevos caminos pastorales para responder a estos desafíos?

Si Aparecida fabricó un Papa o fue, en otras palabras, el ‘laboratorio’ del actual pontificado, ¿qué se espera de esta Asamblea Eclesial? Monseñor **Jor-**

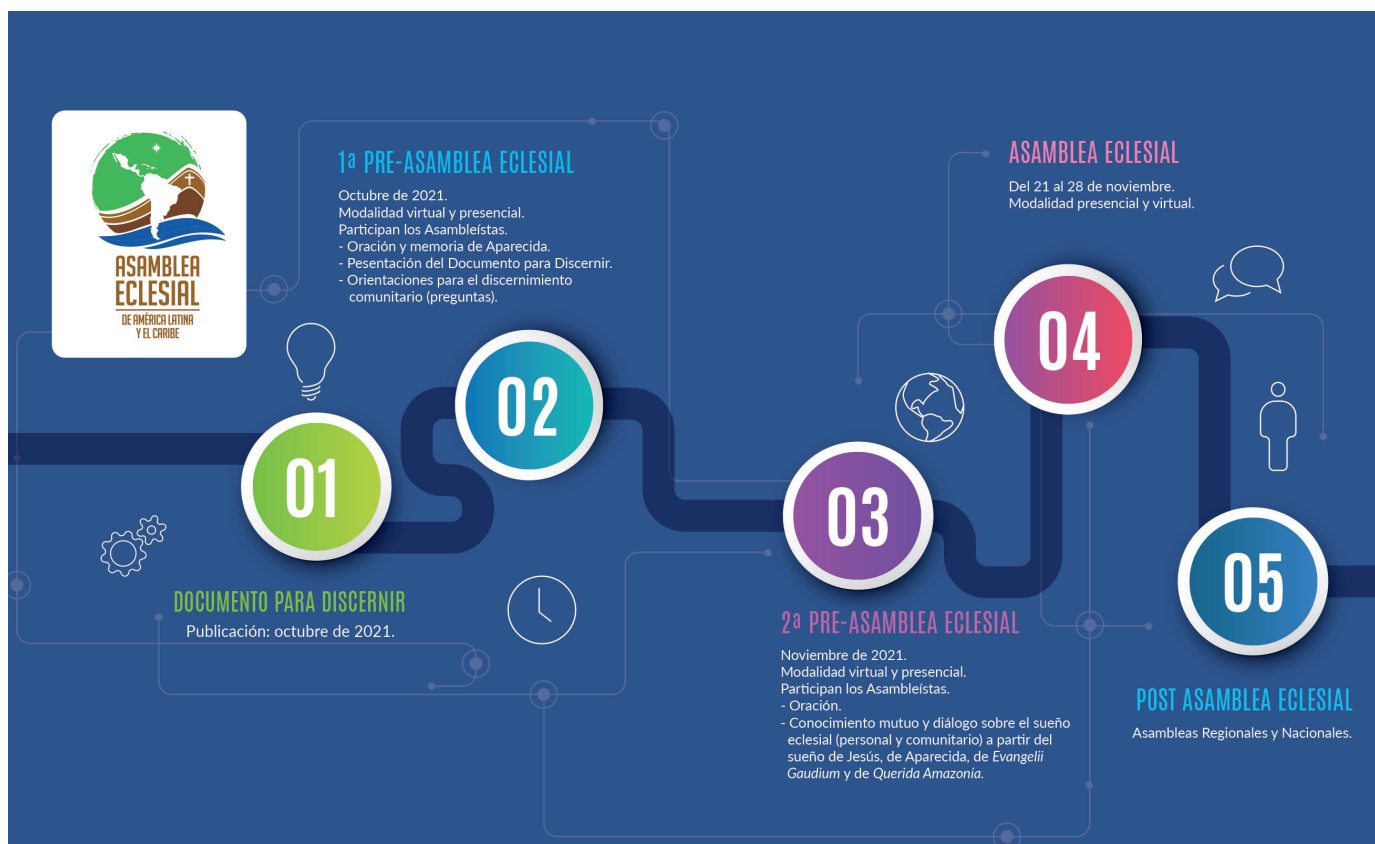
ge Lozano, secretario general de la Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), se ríe ante la comparación. No obstante, señala que, “en realidad, Francisco no salió solo de Aparecida, sino de su caminar en el continente. Pero podemos decir que de allí salió un Papa y de aquí anhelamos que salgan 1.000 discípulos misioneros capaces de contagiar esta dimensión evangelizadora para con los pobres en sus comunidades”. Y no lo dice porque sí. El lema del encuentro reza así: *Todos somos discípulos misioneros en salida*. Mucho más que un lema. “*Evangelii gaudium* universaliza muchos contenidos de Aparecida, empezando por eso de ser discípulos misioneros, de ahí el lema”, señala el padre **David Jasso**, secretario general adjunto del CELAM. **Guillermo Sandoval**, director del Centro de Gestión del Conocimiento, no sabe a ciencia cierta qué aportes obtendrá la Iglesia universal de este proceso, pero sí tiene claro que esta Asamblea “va a permitir que la polifonía del Pueblo de Dios latinoamericano se exprese. Y lo que queremos es que no acabe con la Asamblea”.

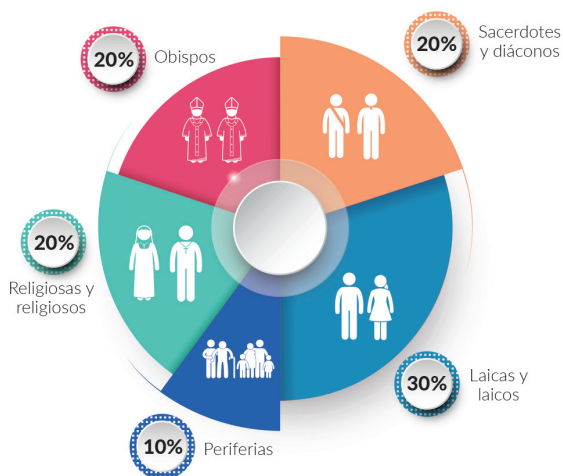
¿Y por qué una Asamblea Eclesial? “La Asamblea de Honduras en 2019 le pidió a la nueva presidencia del CELAM que solicitara al Papa la posibilidad de convocar una sexta Conferencia Episcopal. El Papa dijo que no era tiempo aún, porque quedan puntos de Aparecida por desarrollar. Invitó a pensar mejor en una Asamblea del Pueblo de Dios”, explica mon-

señor Lozano. ¿Qué hacer entonces? “Si haces un encuentro, se comparte, pero no se decide. Si haces un congreso, nos quedamos en un plano más intelectual... de ahí este formato”, añade. Y es que “hay problemas que son comunes a todos y es bueno que lo tratemos entre todos los bautizados para discernir las respuestas que Dios nos está pidiendo para este tiempo. Aparecida nos ha impulsado a un proceso de conversión pastoral en el que vamos lentos. Y tendríamos que trabajar un poco más. Aparecida nos abrió a la buena noticia del evangelio para el amor humano, el trabajo, la economía, la ecología... y hay que ampliar más el horizonte de esta evangelización en una dimensión intelectual”, agrega. Para el P. Jasso, “más que la segunda parte de Aparecida, esta Asamblea es un ejercicio de memoria agradecida, de revisión. Es básico un cambio de mentalidad. Los nuevos caminos son de mucha misericordia, apertura y empatía para hacer un mejor continente y una mejor Iglesia”.

La escucha ha estado presente en estos meses previos. Alrededor de 70.000 personas de distin- →

MONSEÑOR LOZANO: “APARECIDA NOS ABRIÓ A LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO PARA EL AMOR HUMANO, Y HAY QUE AMPLIAR MÁS EL HORIZONTE”





→ tas realidades y países han participado en el proceso de escucha, que puso fin el pasado 30 de agosto, con el ánimo de recoger todas las inquietudes en un documento inspirador que puedan tener todos los asambleístas en sus manos. “La respuesta ha sido buena. Ha habido experiencias en parroquias, en colegios... Ha sido un buen trabajo. Siempre anhelamos más, pero ha sido un proceso valioso”, dice el prelado argentino. No obstante, la escucha no es una etapa que dure uno o dos meses, sino que atraviesa todo el proceso y no finalizará ni al acabar el evento en México. “La Iglesia ha escuchado en otros momentos de su historia; ahora, quizá, somos más cons-

cientes. Es un avance en la eclesiología del Pueblo de Dios y una Iglesia más incluyente que quiere abrir las puertas a todos”, continúa Jasso, para luego recalcar que “la Asamblea terminará ofreciendo orientaciones pastorales que el CELAM presentará en un mensaje inspirador. La Asamblea es punto de llegada pero también punto de partida”. “El proceso siempre tiene momentos, eventos o situaciones en las que vale la pena detenerse. Mi experiencia, y la de muchos, es que la alegría está en el camino y no solo en la meta. Debemos aprender como Iglesia a disfrutar del proceso, no solo del evento como tal”, recalca el sacerdote mexicano.

UN TRABAJO DE “IDA Y VUELTA”

El evento en sí será un trabajo de “ida y vuelta”, como explica Lozano, pues los 105 grupos trabajarán en propuestas que luego se lanzarán a la Asamblea. Aunque existe un documento previo para discernir con todas las propuestas que más se han repetido durante la escucha, la realidad es que “no es un pre-documento”, subraya. No hay nada cocinado. Además, acabada la asamblea, no se va a elaborar un documento, sino propuestas pastorales. “En marzo o abril de 2022 tendremos un nuevo discernimiento con estas propuestas con líneas de acción común teniendo como horizonte 2031, los 500 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, y 2033, como jubileo de la redención”, destaca Lozano.

Inteligencia artificial para llegar a todos

Con la renovación del CELAM, tras la Asamblea de Honduras en 2019, se creó el Centro de Gestión del Conocimiento, con el objetivo de poder establecer un diálogo entre el conocimiento experto y el sencillo, el que surge de las experiencias de la Iglesia, ese que se recoge de las raíces. En esta línea se impulsó un observatorio socio-antropológico-pastoral en colaboración con las universidades católicas del continente, que se encuentran trabajando en investigaciones acerca de la mujer, la ecología o el Pacto Educativo Global, entre otras muchas cuestiones. Por otro lado, se desarrolló otra área de conocimiento compartido, para buscar el conocimiento de las personas con una plataforma informática construida desde cero.

Así es cómo la inteligencia artificial se ha puesto al servicio de la Iglesia que peregrina en el continente. Gracias a ello se crearon las encuestas para responder de forma personal o comunitariamente en el proceso de escucha de esta Asamblea Eclesial inédita. Una escucha que, de forma presencial hubiera sido una tarea compleja. No obstante, “esta plataforma no fue pensada para la Asamblea, sino para mantener siempre un proceso de escucha y diálogo en el que puedan participar como iguales todos los miembros del pueblo de Dios”, explica **Guillermo Sandoval**, director del Centro de Gestión del Conocimiento. “Vamos a continuar desarrollando otro tipo de encuentros”, afirma. La idea es que haya “al menos 1.000 corresponsales pastorales en toda

América Latina, que deberían llegar a 1.500. Van a ser una especie de globos sonda que van a estar instalados en cada rincón al que podamos llegar. A través de ellos vamos a poder recoger información rápida y certera. Por ejemplo, cómo está la situación de los migrantes en un territorio concreto en ese momento...”, detalla el laico chileno. Todo para saber cómo lo viven las bases de la Iglesia. “Alrededor de 60.000 personas van a recibir encuestas que esperamos que retornen con su opinión para procesarlas con estos sistemas. Esto va a permitir tener datos no solo del ámbito académico, sino social y eclesial para que la presidencia del CELAM pueda tomar decisiones. Y para que todo el Pueblo de Dios sepa cómo se encuentra la Iglesia”, subraya. ●

¿Y cómo acoge este caminar juntos la Iglesia en el continente? “Estamos preparados para la sinodalidad. No nos suena extraño ser convocados para una Asamblea Eclesial, porque son experiencias que están en nuestra raíces histórico-eclesiales”, detalla Lozano. De hecho, “hemos realizado cinco asambleas del Episcopado desde 1955 hasta 2007, en la que también había laicos y religiosos con voz”. Jasso también interviene al respecto para insistir en que “a todos nos cuesta, no solo en el sentido pastoral, sino a nivel personal, salir del ‘siempre se ha hecho así’. Pero la pandemia nos ha sacado de nuestra zona de confort y debemos aprovecharlo. Venzamos juntos el miedo para buscar nuevas formas de presencia de la Iglesia en América Latina y El Caribe”.

Sandoval, por su parte, señala que “los procesos nunca están en condiciones de partir, pero tienen que partir. Es una necesidad de la Iglesia latinoamericana y universal para construir en forma sinodal. No resiste más una forma de ser Iglesia exclusiva; es decir, el clericalismo tiene los días contados. Y así lo plantea el Papa”. Según expresa, “el clericalismo no es solo culpa de los curas, también de los laicos, porque no hemos tenido la forma de expresar nuestra voz o porque hemos sido educados para obedecer más que para participar. Cuando uno participa asume responsabilidad. Ahora hay que hacerse corresponsables. Es hora de asumir la responsabilidad y no hablar de la Iglesia como si fuera algo ajeno”. En su argumentación, da gracias, parafraseando a **Hélder Câmara**, por esas minorías proféticas, como **Manuel Larraín** o **Eduardo Pironio**, que “tuvieron la lucidez de pensar que el trabajo coordinado es útil para la evangelización en América Latina. Ese es un paso muy notable, pero luego hubo otro que fue aterrizar el Concilio Vaticano II en Medellín, en la primera Conferencia de Obispos. Y ahora esta Asamblea Eclesial”. “¡Qué bueno que quienes dirigen el CELAM tengan esta mirada!”, recalca. Y añade: “La presidencia del CELAM ha tenido ahora la lucidez de crear equipos y entregar responsabilidad a laicos, para no trabajar separados, para asumir la condición de bautizados en plenitud”.

SIN MIEDO A LAS PROPUESTAS

No obstante, y pese a este caminar, todavía puede haber algunos escépticos que ven en este proceso sinodal un maquillaje. “Entiendo el escepticismo y no lo discuto, porque obedece a situaciones particulares o decepciones que algunos hermanos o hermanas han tenido. Frente al escepticismo no alcanzan los discursos, lo único que puede acercar es la realidad. En la medida en que la gente vea que se respeta lo que se dijo, se convoca, se escucha y se va trabajando. Son caminos que hay que ir recorrien-

do y dar señales de que vamos a caminar con nuestras limitaciones, pobreza y pecados, pero dejándonos conducir por el Espíritu”, reconoce monseñor Lozano.

Asimismo, la Asamblea Eclesial no tiene miedo a lo que pueda decir el Pueblo de Dios. “Todos participan con ánimo de construir. Si surgen cuestiones provocativas o desafiantes las recibimos y hacemos devolución a otros grupos para que sea la Asamblea la que vaya haciendo un discernimiento. No hay miedo a lo que se pueda decir”, señala con rotundidad monseñor Lozano. “Algunos traerán propuestas más o menos audaces -continúa-. De la Iglesia formamos parte todos, pero algunos con audacia se van adelantando con tareas pastorales y otros les acompañamos después. Ejemplo de ello son santos como san **Francisco de Asís**, con la pobreza; san **Camilo**, con los enfermos; madre **Teresa de Calcuta**, con los descartados... Y así muchos hombres y mujeres que, con su manera de vivir, han sido cuestionadores de su tiempo y han animado a un proceso de conversión”. Ahora le toca el turno a esos 1.000 discípulos misioneros. Es tiempo de contagiar la Alegría del Evangelio, y hacerlo desde la sinodalidad. ●





Birgit Weiler
TEÓLOGA

Recuperar la eclesiología del Vaticano II

Estamos ante una oportunidad para recuperar la eclesiología del Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II, tras cinco décadas. Desde la Comisión Temática de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe hemos dado forma, junto con un equipo de peritos, al *Documento para el discernimiento*, un insumo que los más de 1.000 asambleístas tendrán a disposición durante las jornadas del 21 al 28 de noviembre en el desarrollo de la Asamblea.

Parte de esta labor es resultante de los aportes de las más de 70.000 personas que participaron del proceso de escucha, del cual 65% son mujeres. Por ello resulta clave en esta apuesta sinodal en ciernes aprender y abrirnos a esta gran riqueza espiritual de discernir realmente juntos, compartir la fe, abrirnos al camino, percibir una lectura de los signos de los tiempos en el contexto actual, por consiguiente, lo que nos enseña el proceso de escucha, con sus participaciones individuales como grupales, es que el Pueblo de Dios lo conformamos todos: laicos, laicas, religiosas, religiosos, seminaristas, diáconos, obispos y cardenales.

En este sentido, el Concilio Vaticano II plantea que la Iglesia debe ser sacramento de salvación, por ello el papa **Francisco** ha venido acuñando muy bien la frase *Iglesia en salida*, que por sí misma no debe encerrarse, sino potenciar los diversos aportes que desde la escucha en la Asamblea Eclesial nos lleven a vivir en coherencia la fe como verdaderos discípulos misioneros en salida. Eso se logra claramente con

el testimonio, firmes en el seguimiento a **Jesús**. Vivir la sinodalidad será una gran oportunidad para llevar a la práctica este planteamiento. Por tanto, aquellas posturas divisionistas, indiferentes, temerosas no tienen cabida, porque quienes han acompañado el proceso de la Asamblea y la temática que hace parte de ella, saben que aquí sopla el Espíritu, el Espíritu nos acompaña, es un momento de renovación de la Iglesia, si entre todos nos abrimos al soplo del Espíritu.

En el *Documento para el camino* –que ha estimulado el proceso de la Asamblea– se habla del proyecto de vida del discipulado, que se concreta en la praxis del mandamiento nuevo del amor, testimoniado por Jesús. Entendernos que ser discípulo implica la realización existencial, con nueva manera de ver, de ser y de vivir, eso incluye ir al encuentro de las periferias. Ello supone una invitación a la conversión, que debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales; ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe. Ciertamente existe una primera y fundamental conversión, pero esta deberá ir acompañada de ‘sucesivas conversiones’ que van renovando la vida del discípulo a partir de un encuentro cada vez más profundo y vital con Jesucristo. Entonces surge el desafío y la misión de desarrollar estructuras más justas y de transmitir los valores del Evangelio. ●





Mauricio López Oropeza

DIRECTOR DEL CENTRO DE PROGRAMAS Y REDES DE ACCIÓN PASTORAL DEL CELAM

Ruta espiritual

“Que a través del método de escucha se dé la posibilidad de acabar con el clericalismo, lo que ha sido siempre un gran obstáculo para nuestra Iglesia. Nos da esperanza que con este método de escucha tenemos la oportunidad de participar como Pueblo de Dios para aportar ideas y trabajar juntos y me impulsa a trabajar más por el Reino de Dios” (Voz del pueblo en la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe).

El proceso de escucha, elemento inherente de la sinodalidad y, por tanto, del modo de ser de la Iglesia, se ha de convertir cada vez más en el mecanismo irrenunciable para buscar y hallar la voluntad de Dios en el Pueblo de Dios, sin excluir a nadie. Esto, que es la base del *sensus fidei*, expresa el camino trazado por la eclesiología del Pueblo de Dios en el Concilio Vaticano II, sobre todo en su constitución dogmática *Lumen gentium*.

En el marco de esta primera Asamblea Eclesial, toda la Iglesia en la región, con la animación del CELAM, ha querido incentivar una disposición para una genuina actitud de escucha sin precedentes, que sea consistente con este momento de renovación eclesial que estamos viviendo, y sobre todo como llamado ineludible a discernir los signos de los tiempos y atender los gritos y esperanzas de los pobres, de nuestra hermana madre tierra, y de todo el Pueblo de Dios.

En medio de la más dura crisis de nuestra generación, por la pandemia causada por el Covid-19, la Iglesia se puso en actitud de escucha recíproca

para expresar una presencia real y, sobre todo, para impulsar caminos concretos para ser una Iglesia más sinodal. La participación, que tuvo lugar entre los meses de abril a agosto de 2021, llegó a los más diversos sitios gracias a las más múltiples y diversas instancias eclesiales que se convirtieron en verdaderos puentes, haciendo posible la acogida de los dolores y esperanzas del Pueblo de Dios como nunca antes había sucedido en la región.

Este proceso recibió participaciones directas de cerca de 70.000 personas de toda nuestra región: 47.000 en espacios comunitarios diversos; 8.500 como aportes personales; y, 14.000 participando en los múltiples espacios de reflexión a modo de foros en toda nuestra América Latina en los temas más amplios y diversos.

Si bien los números son significativos por ser un ejercicio inédito, es necesario reafirmar que la escucha es un medio, no un fin, que busca siempre y por encima de todo, encontrar los llamados que Dios nos hace en medio de la realidad, y descubrir la presencia del Cristo encarnado entre nosotros, hoy. Por tanto, en clave de experiencia espiritual las preguntas fundamentales que nos hacemos luego de este proceso son: ¿cómo, en este proceso de escucha, el encuentro con los rostros concretos me ha interpelado, confrontado y transformado?; ¿qué nuevos caminos se han abierto como respuesta concreta a los llamados de la realidad que esta escucha ha suscitado en nosotros? ●





Hna. Daniela Cannavina
SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Caminemos a la luz del Señor

La Iglesia que camina en Latinoamérica y el Caribe vive un itinerario de espiritualidad sinodal como Pueblo de Dios, con la actitud de escucha de los profetas del Antiguo Testamento y los discípulos de Jesucristo. Estamos viviendo un tiempo de gracia que, en discernimiento permanente, nos anima a salir al encuentro de quienes habitan la casa común y buscan adquirir la sabiduría de la vida en medio de las pandemias que dejan vislumbrar de manera dramática, la presencia de desigualdades e inequidades, en los diversos contextos.

Durante esta andadura, intentamos escuchar los clamores de la humanidad y de la creación, miramos los rostros de la diversidad intercultural e intergeneracional, meditamos la Palabra de Vida para hacerla nuestra y nos disponemos a recrear la eclesialidad en clave sinodal, para que la buena noticia abrace a todos lo que habitamos este suelo bendito.

Como comunidad evangelizadora en camino, los recursos ofrecidos, pretenden ayudar a achicar distancias y a asumir la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo (EG 24). Para ello, con la misma actitud de Jesús frente a los ca-

minantes de su tiempo y de aquellos sentados al borde del camino, impedidos de tener parte en la mesa del Reino, procuramos vivir la espiritualidad del seguimiento a su ejemplo. Una auténtica espiritualidad en nuestra América Latina y El Caribe; será la que escriba “el amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones”. Esta es la fuente del impulso misionero y de una renovada evangelización, a la cual se nos invita.

Para este último tramo, y ya en vísperas de vivir este “tiempo oportuno”, el itinerario de espiritualidad de la escucha da lugar al itinerario de espiritualidad del encuentro. El rostro de nuestros hermanos enfermos, migrantes, niños y jóvenes, adultos mayores, indígenas, afros, las mujeres y los privados de libertad, como tantos otros rostros que dejan al descubierto los senderos de la opresión, exclusión e injusticia en el Continente, serán quienes impidan la celebración de una Asamblea Eclesial sin compromiso solidario, mística y profecía.

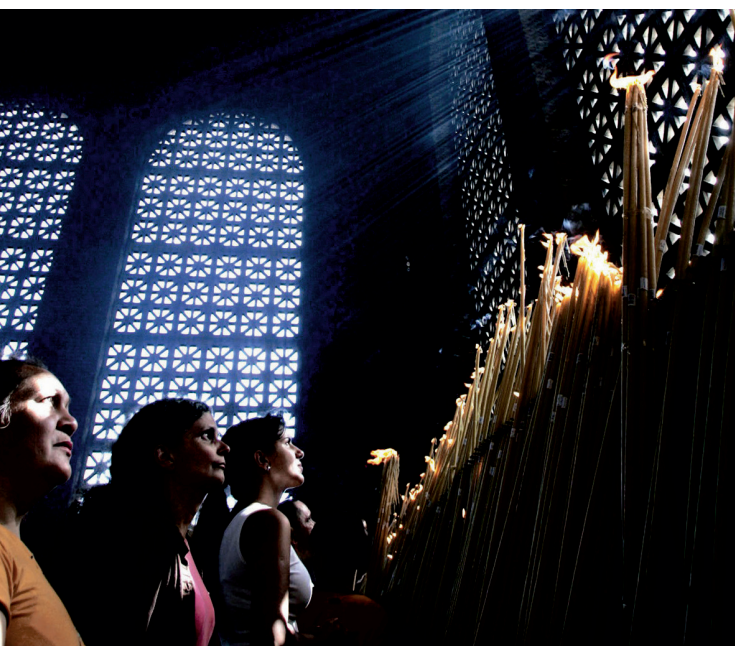
Una vez más, los invitamos a vivir las propuestas que desde las redes sociales del CELAM estamos animando:

1. Los rostros del encuentro: testimonios audiovisuales.

2. Encuentros de Lectura Orante de la Palabra:

- La Iglesia misionera en Latinoamérica y el Caribe: “vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mt 28,19).
- Los discípulos misioneros de la Casa Común: “la creación aguarda ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios” (Rm 8,19).
- Los discípulos misioneros llamados a compartir el Pan de Vida: “¿denles ustedes de comer!” (Mc, 6,37)
- Celebración de la tienda del encuentro: vigilia de oración desde el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.
- Rosario Continental en el contexto de la Celebración de la Asamblea Eclesial.

Como **María**, mujer capaz de comprometernos con la realidad, seguimos caminando los caminos de la Galilea continental. ●





Óscar Elizalde

DIRECTOR (i) DEL CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

Dar la palabra

El desafío de hacer de la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe una experiencia ampliamente participativa e incluyente, con pedagogías y narrativas que permitieran visibilizar la diversidad de voces que emergen del Pueblo de Dios, en cada uno de los países del continente y desde sus propias culturas y lenguajes, ha marcado el norte de la comisión de comunicación que ha acompañado y animado el proceso de la Asamblea.

Antes de su lanzamiento, ya se vislumbraba el reto que significaría desarrollar procesos comunicativos al servicio del Pueblo de Dios, en medio de la pandemia y de cara a esta 'buena noticia' en el caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Con la puesta en marcha del itinerario de encuentros, las modalidades para la escucha y los espacios de discernimiento comunitario que trazaron la ruta hacia la Asamblea Eclesial, nos hemos convencido de las bondades y las exigencias de "caminar juntos" para desarrollar acciones comunicativas de alto impacto continental y transcontinental, junto con las demás comisiones de la Asamblea y de la mano los equipos de comunicación de las conferencias episcopales, las conferencias de religiosos, la CEAMA, la CLAR, la REPAM, Cáritas, la CIEC y tantas otras redes y articulaciones de la Iglesia del continente, como la Pastoral Juvenil Latinoamericana, la red CLAMOR comprometida con los migrantes, desplazados y refugiados, y SIGNIS ALC que integra a los comunicadores católicos del continente.

Con una dinámica ecosistémica, abierta a la novedad del Espíritu, fue posible construir, colaborativamente, contenidos articulados a cada una de las etapas del camino, en diversos formatos y a través de múltiples canales que nos permitieron dar la palabra –o quizás, devolvérsela– al Pueblo de Dios. Todas estas acciones dan cuenta de una comunicación en clave sinodal, donde todos son protagonistas.

Esta ha sido la motivación principal de la campaña #VozNuestra con la que el CELAM encaminó ingentes esfuerzos en la generación de sensibilidades y sinergias comunicativas, con acentos y rostros propios, desde diversas latitudes, para motivar la participación en el proceso de escucha y más allá de la escucha.

La posibilidad de contar con testimonios de jóvenes venezolanos y peruanos, de laicos, religiosas, religiosos, sacerdotes y obispos desde países como Brasil, Panamá, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, México, entre otros, pero también de algunas voces de los pueblos originarios –como la del catequista indígena boliviano **Rubén Yuco**– y de varios sacerdotes y religiosas *influencers* –como la colombiana **Martha Moreno** 'sor selfie' y el mexicano **Javier Garza** 'fray foto'– nutrieron de sinodalidad las apuestas comunicativas que acompañaron el camino.

Son tan solo algunos ejemplos de los nuevos caminos que estamos transitando en Latinoamérica para propiciar una comunicación gestora de comunión y participación bajo una misma premisa: "todos somos discípulos misioneros en salida". ●

